

che?..... ¿En qué punto termina la luz y empieza la obscuridad absoluta?..... ¿Cual es la dimensión del átomo?.....



\*\*\*—¡Al fin he terminado la ascensión de mi calvario! Tengo ya mi título de Médico-cirujano. En mi júbilo he intentado abrazar á mi padrino, olvidándome de sus rigores y tratando de empezar á su lado una nueva vida, cambiar al déspota y al oprimido en dos amigos ..... El me ha apartado de sí con su mal humor de costumbre. ¡Qué error el haber creído ver pasar por sus ojos un relámpago de satisfacción y de contento!



\*\*\*—Mis esperanzas amorosas, que me han servido de nuevo estímulo y sostén, podrán al fin realizarse. Puedo ya declararme y estoy cierto de que mi amoroso ruego no será desoído. ¡Oh, mi Angelita idolatrada!.....



\*\*\*—Ha llegado á casa la remisión que hace un establecimiento comercial, de una mesa para operaciones, aparatos é instrumentos quirúrgicos y eléctricos; corto y modesto arse-

nal á penas suficiente. Después de entregármelos, Don Cástulo me ha presentado una cuenta minuciosa de mis ahorros empleados íntegramente; ésto sin añadir una palabra... ¡siempre brusco y severo!



\*\*\*—Han vuelto á renovarse las escenas de violencia al descubrir mi padrino el comienzo de mis primeros y honrados amores; llenó de injurias á la inocente joven que, asomada á su ventana, me veía rondarla. Quise rebelarme al fin; pero el viejo y arraigado temor y los golpes, ¿por qué no decirlo? me han doblegado nuevamente. ¡Siento rugir en mi pecho un ódio más vivo, cuanto más impotente!



\*\*\*—Hoy he sido llamado para asistir á un niño de siete años, á quien un tranvía hizo pedazos una pierna... tuve que amputar todo el muslo para impedir el avance de la gangrena. Mi corazón vibraba de dolor y, en vez de admitir honorarios, dí á la desvalida familia lo poco que había ganado en el día: ésto originó un nuevo altercado con Don Cástulo quien me llamó imbécil, idiota y qué sé yo cuántas otras cosas.



\*\*\*—Arreglando mi instalación eléctrica he tenido la idea. Sería menester un movimiento mecánico de alternaciones absolutamente isócronas y el aparato mismo tendría que ser tan delicado y tan fino!.....



\*\*\*—Me he atrevido á experimentar in corpore nobile, en un ser humano, mi fórmula de inyección intra-venosa é intra-arterial que tiende á fluidificar el caudal sanguíneo y deshacer los coágulos y depósitos calcáreos que en sus canales pudieran hallarse. Después de probar su inocencia en varios organismos de irracionales, la he aplicado á un artrítico y hemipléjico por embolia, con inmediato y feliz resultado. Mi primera idea ha sido la de comunicar á mis compañeros la buena nueva; pero... ¿querrán creerme?... ¿no me tratarán de charlatán para después apoderarse de mi invento?... Calma; guardemos aún el secreto hasta tener más y mejores datos; esto aconseja la prudencia.



\*\*\*—Terminé el interruptor que funciona en relación con un mecanismo de relojería. Tiempo y labor me ha costado; pero todo lo recompensa la satisfacción de verle trabajar:

gira la pieza movable lentamente dentro de su caja-cuadrante, toca el contacto á su paso estableciendo momentáneamente el circuito eléctrico y, de ese contacto, brota la pequeña chispa que influirá en el minúsculo electro-imán; lo he verificado observándolo al compás de un metrónomo..... uno, dos, uno, dos..... ¡isócrono, absolutamente isócrono!



\*\*\*—Hoy he practicado una operación arriesgada y difícilísima que se han rehusado á hacer nuestras eminencias médicas. Trábase de una anciana que llevaba en el vientre un enorme tumor fluído que ellas declararon imposible de extirpar, pues, dado su volumen y el estado de su evolución, era seguro que su delgada envoltura reventaría al extraerlo, invadiendo el líquido la cavidad y produciendo una septicemia necesariamente mortal. La edad de la enferma era otro grave peligro, así como las condiciones especiales del caso; era imposible moverla de su lecho: un camastro colocado en el centro de un tapanco, bajo cuyo entreabierto entarimado se hallaba el estanco, en el que la hija de la enferma despachaba los bizcochos y el pan, colocados sobre el mostrador, entre otros artículos. A ruego suyo me decidí á jugar la peligrosa partida, arreglando lo mejor posible el local de la alcoba.

La enferma se ha salvado!..... Aún recuerdo como, al extraer el voluminoso cuerpo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Edo. 1825 MONTERREY, MEXICO

extraño con toda precaución y rapidéz, reventó en mis manos fuera ya del borde del lecho, inundando de pus el pavimento, por cuyas rendijas se deslizó en una lluvia amarillenta y glutinosa; y como, al despedirme, ví á la joven limpiando con un lienzo los bizcochos puestos á la venta sobre el mostrador.



\*\*\*—El pequeño y potente electro-imán mueve á maravilla las dos placas cóncavas de acero. ¡Cuántas veladas he empleado en fabricar mi aparato!..... y ¿para qué? En verdad que esto parece una locura. ¿Tendré valor para hacer el experimento?



\*\*\*—La enfermedad crónica del hígado que de años atrás, viene padeciendo Don Cástulo, ha entrado en un período agudo. Ha caído en cama mi padrino y mucho se ha indignado por mi negativa á curarlo yo mismo. ¡Avaro!..... Solo se ha tranquilizado cuando le he dicho que el compañero á cuyos servicios apelaríamos, nada había de cobrarle.



\*\*\*—A las cuatro de la tarde ha fallecido Don Cástulo ¡Libre! Soy libre!..... Su muer-

te ha venido á romper el grillete que aprisionaba mi voluntad y mi lúgubre vida!

Mi compañero ha extendido su certificado y se ha despedido de mí dándome el ' más sentido pésame!'... ¡Cómo he reído para mis adentros!..... Hasta la luz del sol me parece haber aumentado de brillo!..... ¡Libre! ¡Libre por fin!

Una idea ha brotado en mi mente: estoy completamente solo con el cadáver. ¿Si yo experimentara en él mi aparato?..... Y, si éste diera el resultado que espero. ¿tendría yo valor para ver alzarse de la tumba á mi verdugo?..... Estoy decidido: experimentaré.

He despedido á la única criada que nos asistía, lo que la llenó de sorpresa pues esperaba verse obligada á velar conmigo al difunto. Resistíase á abandonarme; pero la dije que había sido la última voluntad de Don Cástulo el que yo solo le velara. A la salida de la mujer cerré á doble vuelta de llave la puerta del zahuán y con vidriera y maderas las que dan al patiecillo y la de la ventana que cae sobre la solitaria calle, para que nada pudiera percibirse si, por extraña casualidad alguno transitaba en la noche por la poco frecuentada vía.

Traslado á la pieza más recóndita mi mesa de operaciones, mis baterías y acumuladores eléctricos, mis cuchillos más bien afilados, pinzas, tijeras y el estuche para suturas, mi gerin-ga inyectora, sustancias y aparato esterilizador, algodón... todo lo necesario en fin, concluyendo por colocar todo en orden y en sitio apro-

piado: la mesa al centro, sobre su cabecera cuelgo mi lámpara de petróleo que enciendo y, al lado, en otra mesa más pequeña, el mecanismo de relojería con el interruptor y mi aparato, dando cuerda al primero. La noche me ha sorprendido en esta tarea.

Subo á la cámara mortuoria; con luz rojiza que parpadea entre la pesada sombra que cubre los muros y rincones de la lóbrega habitación, chisporrotean los cuatro amarillentos cirios que humean, pues nadie ha habido para espavilarlos y han llenado la estancia de olor desagradable. Sobre las desnudas tablas del catre descansa inmóvil el cuerpo en posición supina. Todo es silencio y penumbra que me impresiona y suspende mi ánimo infundiéndome una nueva vacilación. Señálanse los huesos de las largas y enjutas piernas en el pantalón; miro las manos apergaminadas y huesosas, de largos dedos que parecen látigos y que la sangre ha abandonado dejándoles una apariencia amarillenta y transparente, como la de la cera que se liquida junto á las cuatro oscilantes y tembladoras llamas de los cirios, excepto en las extremidades de las falanges en que se destacan las uñas amoratadas; aquellas manos que cruzó la criada atándolas con una cinta y que parecen defender al pecho inmóvil y encerrado en el verdoso levitón, contra mi intento

Observo atentamente el rostro, analizando la expresión que en él sorprendiera y estereotipara la muerte: sereno, apacible, bañado por una tranquilidad y una dulzura de que nunca pu-

de creerle capaz. Ahora recuerdo que la mandíbula tendía á caer, dejando abierta la boca y que la criada ató ese blanco pañuelo sujetándola: sus nudos forman dos cuernecillos sobre la cabeza y, bajo el lienzo, sobre las sienes, asoman los mechones de opacos y grises cabellos, pegados por el sudor viscoso de la agonía

Seis ú ocho moscas han venido á posarse sobre el rostro del muerto: sin duda colocan sus huevecillos en los ángulos de los ojos, ó en las comisuras de los entreabiertos labios para que sus larvas hallen, al nacer, con qué alimentarse.

Son las diez de la noche; nadie habrá ya por la calle, desierta siempre á esa hora. Me decido al fin.

Uno á uno llevo á la pieza dispuesta por mí, tres de los cirios encendidos que voy colocando al lado de la mesa de operaciones, pues no me basta la luz de mi colgante lámpara

Vuelvo á la alcoba. Desato las heladas manos que, deslizándose por el vientre, se desploman haciendo sonar al golpe las tablas. Doy principio á la tarea de desnudar el cadáver, trabajo fatigoso para una persona sola; apartadas las ropas le traigo al borde del lecho é intento tomarle en brazos... ¡pesa atrocemente!.... ¡Nó, así no!.....

La idea de atravesar con él en brazos las oscuras piezas me causa un pavor pueril.... Pienso.

Le he vuelto boca abajo; su cabeza pende á la orilla de la cama.

Toméle sobre mis espaldas sujetándole con

el brazo izquierdo y llevando en la mano derecha el tercer cirio para alumbrar mi camino. El mármoleo frío de la muerte pasaba á través de mis vestidos.

¡Cuánto temí rodar con él á cuestras, al bajar los peldaños de la angosta escalera que jamás me pareció tan alta! Arrastraban sus pies y sus colgantes brazos oscilando á mi marcha. golpeaban mis flancos... ¡Cuán lúgubre peregrinación; interminable me ha parecido! Una espesa baba, deslizándose de su boca empapó mi cuello... ¡Cómo pesaba!... Así, sobre mí lo he sentido gravitar ¡toda mi vida! Vivo ó muerto, igual repugnancia he sentido á su contacto.

Con qué placer me ví libre de mi fardo que extendí sobre la mesa de operaciones, á la que até los brazos y las piernas del cadáver sólidamente, después de colocar bajo su cabeza y su espina dorsal, una lámina de cobre ligada á uno de los polos de mi batería.

Previa la asepsia más escrupulosa, he inyectado en las venas y arterias el líquido de mi invención.

Brilla con rojos reflejos mi cuchillo, al hundirse en el pecho que abro y en el que introduzco el aparato inventado y fabricado por mí, colocando cuidadosamente el paralizado corazón entre las dos placas contráctiles.

Me dedico esmeradamente á suturar la abertura.....

Un perro, en la calle, lanza un ahullido triste y prolongado que ha producido un

brusco sacudimiento de todo mi sistema nervioso.

Reviso los hilos de mi instalación. Todo está listo. Falta solo establecer el circuito, dando vuelta á la llave, y tocar con el excitador la periferia nerviosa. Tiemblo como un azogado y necesito sentarme, descansar y recobrar aliento, antes de dar paso á la corriente quizá productora del maravilloso fenómeno que mortal alguno ha presenciado! Mis manos están heladas y experimento cierta zozobra..... una inquietud particular..... la pavura que infunde la presencia del misterio y de lo sobrenatural..... en fin: lo que Dante debió sentir al poner el pié sobre la barca que, flotando sobre las negras y oleaginosas aguas de la Estigia, le introducía por las tenebrosas é ignotas regiones de la muerte.



\*\*\*— ¡Cómo he podido resistir semejantes impresiones y qué esfuerzos sobrehumanos necesito hacer para coordinar y consignar en este Diario mis ideas, en medio de la confusión que el vértigo de anoche ha dejado en mi cerebro? Mi mano misma traza trabajosamente y con pulso trémulo estas líneas.

Desaté el pañuelo que sujetaba el rostro, volviendo á caer la mandíbula y abriéndose nuevamente la boca. Dí vuelta á la llave y mi aparato empezó á funcionar.

De pronto, ¡nada! ningún resultado per-

ceptible. ¿Me habría yo equivocado en mis hipótesis?..... ¡No!..... Lenta é imperceptiblemente las hipostásias, los moretones producidos por el descenso y acumulación de la sangre, iban desapareciendo, alterándose visiblemente la lividez cadavérica, recobrando el cuerpo su color y modificándose el aspecto de cera de las manos. Era un trabajo lento y progresivo que observé hasta su terminación. Comencé entonces la tarea de producir la respiración artificial y provoqué contracciones en los músculos [con mi excitador eléctrico. Pronto obtuve el resultado: un suspiro ténue marcó el principio de la respiración natural y los ojos del muerto se abrieron extendiendo en torno una mirada inconsciente, vaga, casi estúpida.

Dejé á mi apurato seguir solo la tarea, cruzándome de brazos junto al cuerpo, en el que observé la marcha lenta de la vida; de la vida que retornaba, á impulsos de mi contractor isócrono.

Continuaba ahullando dolorosamente en la calle, el can importuno.

Extremecióse luego bruscamente el cuerpo, como si quisiera volverse, lo que le impidieron sus ataduras, y éste movimiento fué acentuándose: se retorció como si tratara de apartarse de un lecho de fuego..... Un grito, un rugido de dolor brotó de su boca cuya lengua seca se agitaba dentro de ella, torpe y enredada, como si quisiera balbutir una frase. Sus cabellos se erizaron y su mirada se posó pri-

mero en las flamas de los cirios, viniendo á fijarse en mí después de recorrer la estancia y los objetos, dilatada por espanto y dolor.

—¡Aquí!..... clamó la ronca y hueca voz..... ¡dolor!..... ¡dolor espantoso!..... el pecho!..... aquí!.....

Inmóvil cual una estatua le contemplé, presenciando aquella agonía por la que volvía á la existencia, más cruel y trabajosa aún que la que precedió á su partida de ella. El recuerdo de sus malos tratamientos, de mi ensombrecida y martirizada niñez y de mi oprimida juventud vino á mi memoria al escucharle, el claro recuerdo de un rostro angelical, del rubio cabello y de la sonrisa divina de mi amada que él, con su fiereza, apartó de mi camino arrojándola en ajenos brazos, robándome la dicha; la idea de su crueldad y el eco de sus frases siempre duras y peñadas de amenazas..... todo ello vino á mí como la onda amarga que vuelve á estrellarse sobre los peñascos de la costa al contra-golpe del viento!..... ¡Ola de odio, de rebeldía y de venganza, ante el tirano atado, vencido é impotente, puesto en mi poder, á merced enteramente mía; vivo otra vez y borrado ya de la lista de los vivos!.....

—¡Por piedad!— decía en honda queja que solo á mí no hubiera podido conmover— ¡quita..... quita esa mano de hierro que me escarba y atenacea! ..... ¡Yo lo mando!

Reíme con sorda y sarcástica risa. Diabólica debe haber sido la expresión que cruzó

por mi rostro y que alteró la del suyo; derramando lágrimas y con gesto suplicante dijo:

— ¡Perdón!..... ¡Perdón!..... Es un suplicio infinito..... ¡por misericordia!..... házlo cesar!

— ¡Y de mí, viejo cruel, la tuviste alguna vez? ¿Acaso mis ojos no han vertido mil veces más lágrimas que las que tú ahora derramas, sin lograr que de ellas te apiadaras una vez sola? Te he vuelto á la vida..... ¿no lo sabes? La ciencia comprobó tu fallecimiento, y yo quise experimentar en tu cuerpo ese aparato que te lastima y que te hace vivir contra tu voluntad y la de la naturaleza misma. La ciencia que me obligaste á beber convertida en cáliz de amargura, te arrancó de la tumba, nuevo Lázaro que á mí voz se levanta; la ciencia que á golpes hiciste entrar en mi cerebro te entrega hoy á mi justicia..... ó á mi venganza; me es igual. Sufre, sufre pues, que tus torturas serán una compensación de las que tú me inflingiste..... ¡Sufre! ¡Grita!..... Grita, que nadie te puede oír..... ¡Sufre!..... ¡sufre!

— ¡Sacrílego!

— Y ¿qué me importa serlo?

— Profanas el reino de la muerte..... que es el de Dios!

— ¿Aún hipócrita?

— ¡Compasión!..... ¡Me destroza el pecho!

— ¡Sufre! ¡Estás bien atado!

— Sí..... es justo..... ¡Dios mío..... creí haberlo expiado todo..... creí haber alcanza-

do tu misericordia.....! ¡Dios mío..... Aún tu mano justiciera me persigue!.....

La idea de su avaricia con el recuerdo de su historia, como infernal inspiración, se presentó á mi mente.

— Sí: el castigo de tu mala fé, de tu avaricia, de tus latrocinios!

— ¡Oh..... avaricia!

— ¿Donde tienes sepultados tus tesoros, juicio?

— ¡Cuanto padezco!.... ¡Y es ÉL quien me injuria y martiriza!

— Dime donde están tus riquezas... ¡pronto!

— Pregunta por ellas á tu madre..... si es que la encuentras.

— ¡Mi madre!

— Sí: la que huyó robándome y robando á su marido..... para entregarse á un nuevo amante.... La que me arastró á la bancarrota..... la que hizo caer el estigma..... sobre mi frente honrada..... ¡Cuanto sufro!.....

— ¡Calla... .. ahora quiero que calles!

— ¡Nó!..... En medio de este cruento suplicio..... que me revela la voluntad divina..... comprendo que ella me manda hablar. ¡Escucha.....!

— ¡Calla!

— Ella me perdió..... ¡sierpe astuta!..... Para vivir..... para educarte..... he tenido que trabajar..... día..... y noche..... ¡oh tortura!..... ¡Ay, cielos!..... me desgarrar!... Escucha, oye tú..... mi vergüenza..... mi

remordimiento viviente..... No he podido amarte, porque eres el testimonio de mi culpa ..... porque tienes infiltrado en la sangre el veneno de tu origen criminal..... porque desde niño has completado la obra de expiación que tu presencia..... ¡Ay!..... Me has odiado siempre y tu naturaleza rebelde debía ser castigada..... dominada..... para limpiarte de culpa y salvarte..... Hoy te entregas al infierno y á mí á sus suplicios..... ¡Parricida!..... ¡Parricida!..... ¡Maldito seas!

—¡Nó!..... ¡Perdón, perdón!

—Eres mi hijo. El hijo de mi delito y eres mi verdugo.....! ¡Maldito seas!.....

Perdí el conocimiento desplomándome sobre la batería eléctrica cuyos hilos desconecté en mi caída, interrumpiéndose así el circuito y paralizándose el compresor.....

.....  
El frío del amanecer me volvió á la vida. Creí haber sido víctima de espantosa pesadilla; pero lo primero que hallaron mis miradas, fué el rostro del cadáver, sus ojos espantosamente abiertos y vidriosos, sus cejas contraídas y su terrible boca siempre abierta, que parecía articular aún la tremenda maldición!

Llamaban á grandes golpes á la puerta. Eran los que traían el féretro que hice dejaran en el gabinete de espera, despidiéndolos. Era menester pensar en arreglar el cuerpo para el sepelio.

Venciendo un terror infinito, corté sobre el

pecho los hilos ó alambres que por la sutura salían, dejando dentro de él mi horrible aparato para que mi padre, con él y mi secreto, fuera sepultado juntamente. Vestí otra vez al cadáver, cuyos ojos cerré de nuevo, volviendo el rostro á un lado para no mirarles una vez más, atundo nuevamente la cara y las manos que regué de inútil llanto de arrepentimiento .....



Regreso del Panteón, la tensión de mis nervios me ha dejado todo adolorido y á cada instante me parece oír, como ecos misteriosos, el lejano ahullido del perro que se mezcla á los lamentos de mi padre y la voz enronquecida y desgarrante de éste gritándome: ¡parricida..... maldito..... maldito seas!



Cinco días llevo de probar apenas alimento y de no dormir un solo instante; á penas comienzan mis ojos á cerrarse, el lúgubre ahullido y los ayes desgarradores me estremecen y el son de las funestas palabras repercute en medio de la oscuridad de las solitarias habitaciones.





*¿Qué es lo que pasa en mí?..... ¡No soy yo!..... ¿Soy él?..... Imposible es que en dos semanas mi rostro haya cambiado de tal manera!..... Es el suyo; es el de mi padre..... su mirada..... su gesto..... ¡todo!.....¡No! ¡Es que su fantasma vengador se interpone y se interpondrá siempre, entre mí y el espejo!..*

.....



# INDICE.

	PAGS.
DOS PALABRAS.	
PRÓLOGO.	
Ante el jurado .....	1
El fin de Mariana .....	9
El drama del taller .....	17
Carboncillo.....	25
Las cruces del Veterano .....	35
Lucero .....	43
El armón .....	49
La cariátide.....	57
El vampiro .....	67
La escultura de cera .....	81
El vestidor .....	99
Sleeping car.....	113
Sangre en la montaña .....	129
Cordelia .....	151
El aparato del Doctor Tolimán .....	165

